



CXXIII.

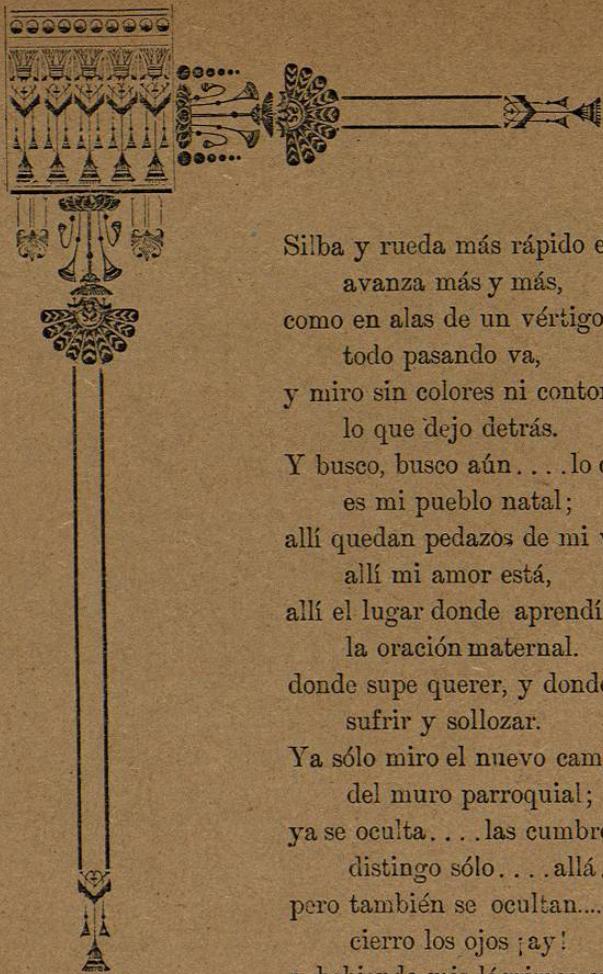
El alba en el oriente ya vislumbra;
 la curva del zafir, vaga, sombría,
 ya presagia el crepúsculo que alumbra
 como esbozo polícromo del día.

Pero mi alma está oscura. Voy andando;
 y miro del zafir á los reflejos
 que me voy alejando y alejando,
 que ya mi pobre hogar queda tan lejos!

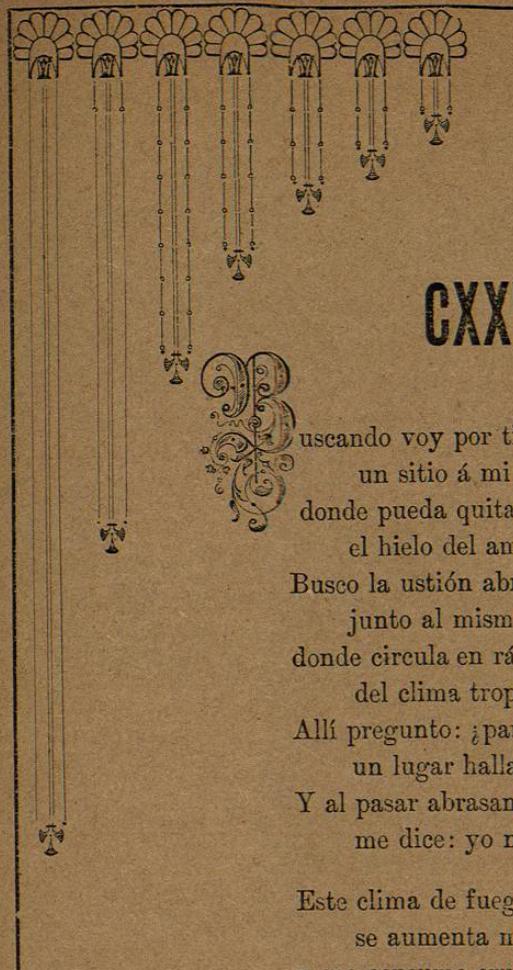


CXXIV.

Avanza del progreso la viajera
 como turbión fugaz
 que al despeñarse con estruendo, lleva
 rodando su caudal.
 Con la vista recorro el caserío
 que voy dejando atrás
 y busca la mirada en el conjunto . . .
 algo . . . ¿qué buscará?
 Sigue una dirección, una tan solo,
 con insistencia, más . . .
 entre sollozos de aflicción exclamo:
 adiós, mi pobre hogar . . .
 ¡quién sabe si el que ahora se retira
 ya nunca volverá!
 Allí descubro el caserón que tanto
 frecuentara mi afán;
 allí estuve llorando hace un instante . . .
 es el mismo lugar;
 allí está el huerto con sus verdes frondas,
 allí el cortijo está,
 allí veo los altos palomares,
 la pequeña heredad,
 y la campiña donde aquellos nombres
 gravados quedarán.
 Pero todo lo envuelve la distancia,
 todo se oculta ya
 y vertiendo mis lágrimas exclamo:
 adiós mi pobre hogar . . .
 ¡quién sabe si el que ahora se retira,
 ya nunca volverá!



Silba y rueda más rápido el vehículo,
avanza más y más,
como en alas de un vértigo profundo,
todo pasando va,
y miro sin colores ni contornos
lo que dejo detrás.
Y busco, busco aún . . . lo que más quiero:
es mi pueblo natal;
allí quedan pedazos de mi vida,
allí mi amor está,
allí el lugar donde aprendí muy niño
la oración maternal.
donde supe querer, y donde supe
sufrir y sollozar.
Ya sólo miro el nuevo campanario
del muro parroquial;
ya se oculta . . . las cumbres de los montes
distingo sólo . . . allá . . .
pero también se ocultan . . . todo pasa . . .
cierro los ojos ¡ay!
y bebiendo mis lágrimas exclamo:
adiós mi pobre hogar . . .
¡quién sabe si el que ahora se retira
ya nunca volverá . . . !



CXXV.

Buscando voy por tierras muy extrañas
un sitio á mi dolor
donde pueda quitar de mis entrañas
el hielo del amor.

Busco la usti6n abrasadora, llego
junto al mismo erial
donde circula en ráfagas el fuego
del clima tropical.

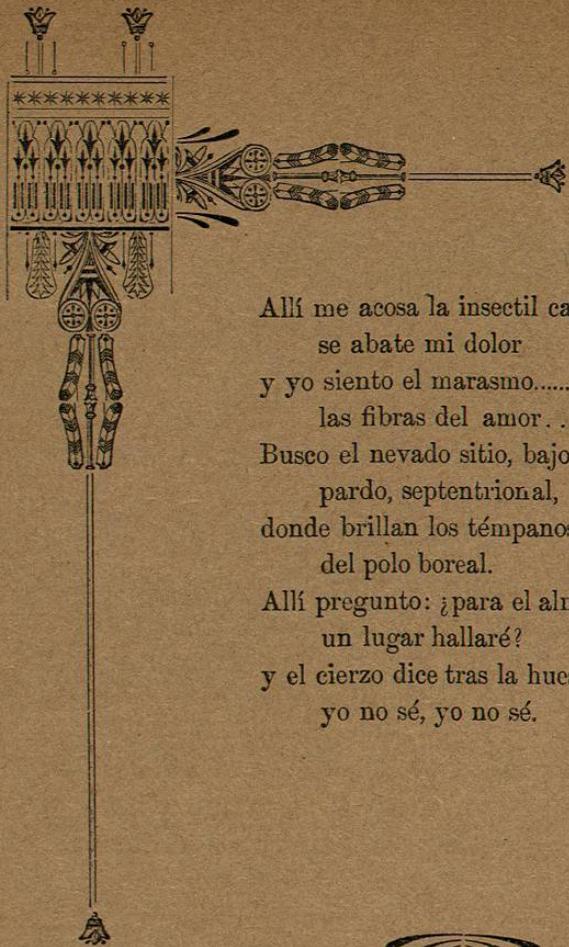
Allí pregunto: ¿para el alma fría
un lugar hallaré . . . ?
Y al pasar abrasando el mediodía,
me dice: yo no sé.

Este clima de fuego me devora;
se aumenta mi dolor
y me consume cruel, abrasadora
la fiebre del amor.

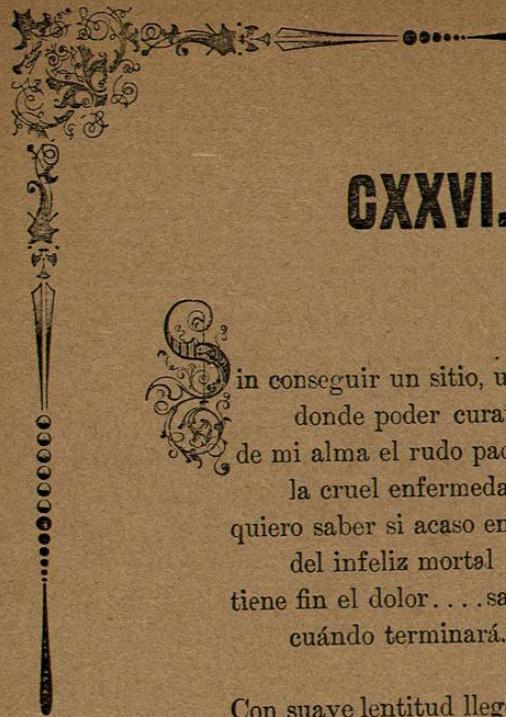
Busco la tibia costa de los mares,
costa meridional,
donde crecen palmeras y olivares,
donde sopla el terral.

Allí pregunto: ¿para el alma que arde
un lugar hallaré?

Y el terral que suspira por la tarde,
me dice: yo no sé.



Allí me acosa la insectil caterva,
se abate mi dolor
y yo siento el marasmo.....; cómo enerva
las fibras del amor...!
Busco el nevado sitio, bajo un cielo
pardo, septentrional,
donde brillan los témpanos de hielo
del polo boreal.
Allí pregunto: ¿para el alma tibia
un lugar hallaré?
y el cierzo dice tras la hueste anfibia:
yo no sé, yo no sé.



CXXVI.

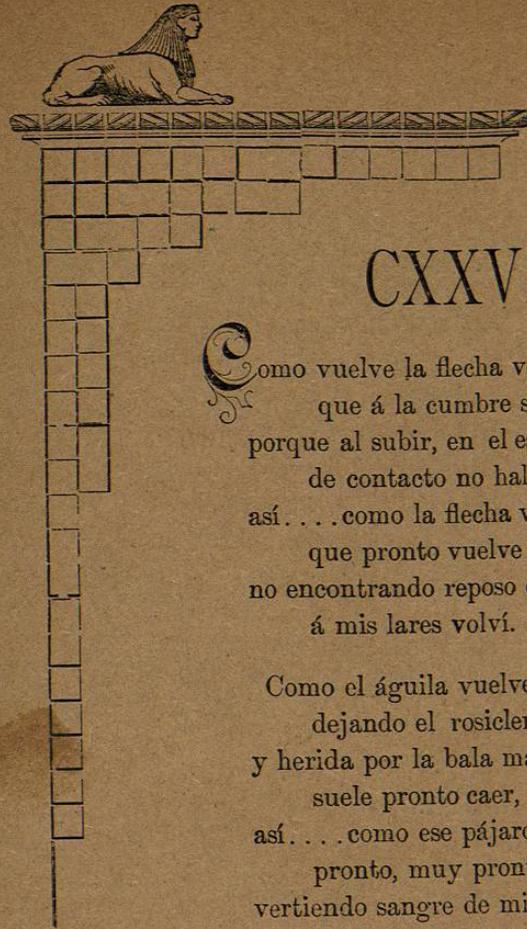
Si en conseguir un sitio, uno siquiera,
donde poder curar
de mi alma el rudo padecer, de mi alma
la cruel enfermedad,
quiero saber si acaso en la existencia
del infeliz mortal
tiene fin el dolor... saber, al menos,
cuándo terminará.

Con suave lentitud llego hasta el seno
del floreciente hogar
donde solloza un ángel de la cuna
que allí velando está.
Yo pregunto: las penas de las almas
¿cuándo terminarán?
y el ángel de la cuna, sollozando
me responde: ¡jamás!

Con respeto profundo yo escudriño
la estancia del hogar,
donde un ángel del tálamo, destroza
la entraña maternal.
Yo pregunto: las penas de las almas
¿cuándo terminarán?
y el ángel de los goces conyugales
me responde: ¡jamás!



Con paso vacilante yo me acerco
hasta el jergón fatal
donde un ángel siniestro del sepulcro
con la guadaña está,
Yo pregunto: las penas de las almas
¿cuándo terminarán?
y el ángel misterioso de las tumbas,
temiendo el más allá . . .
me responde convulso y suspirando:
jamás! nunca! jamás!



CXXVII.

Como vuelve la flecha voladora
que á la cumbre subió,
porque al subir, en el espacio, un punto
de contacto no halló,
así . . . como la flecha voladora
que pronto vuelve . . . así,
no encontrando reposo en otros lares
á mis lares volví.

Como el águila vuelve de lo etéreo,
dejando el rosicler
y herida por la bala matadora
suele pronto caer,
así . . . como ese pájaro que vuelve
pronto, muy pronto . . . así,
vertiendo sangre de mi pecho herido
á mis lares volví.

Como vuelve la errante golondrina
del cielo tropical,
buscando su nidito que dejara
debajo del portal,
así . . . como la errante golondrina
vuelve á su nido . . . así,
en busca de mi hogar abandonado
á mis lares volví.



CXXVIII.

Quelvo triste, sí, muy triste
al tranquilo y pobre hogar
donde nadie me recibe
todos me dejaron ¡ay!
¡qué profundo es el vacío
de la triste soledad!

En el ángulo más negro
de mi solo y triste hogar,
junto con mi verde lauro
colgada mi lira está,
ambos cubiertos de polvo
y olvidados Además,
de mi virgen, la morada
cuna de mi dulce afán,
donde los dos aprendiéramos
á querernos y á llorar,
hay gentes que no conozco
tan extrañas! Además,
del traspatio los estanques
de purísimo cristal
donde inmergiera mi Venus
la escultórica beldad,
bañan la carne mezquina
de formas groseras ¡ay!
¡qué profundo es el vacío
de la triste soledad!



El huerto con su arboleda
sembrados y florestal,
con sus bancos, andadores
y ruinas, desierto está
sólo en él vagan muy tristes
mis recuerdos Además,
el cortijo está olvidado,
la campiña sola está
y escritos en los agaves
nuestros nombres ya no están
la floresta sólo abriga
desengaños Además,
en el templo á donde sola
iba la virgen á orar,
me parece que de luto
los ornamentos están
y las naves, los blandones
y la virgen del altar.
Hasta la estrella divina
de la tarde, ya no está,
la estrella donde las almas
se dieron cita inmortal,
se ha ocultado en las tinieblas
inconmensurables ¡ay!
qué profundo es el vacío
de la triste soledad!

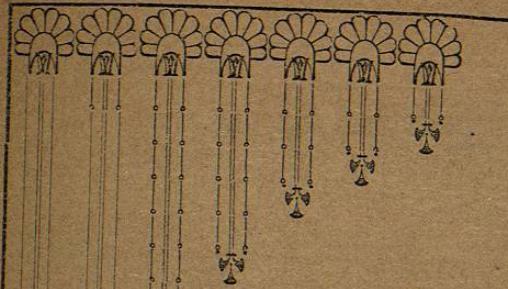
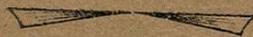




GXXIX.

Después.....cuando en la vida hemos quedado
con el alma y el sér en desconsuelo,
para seguir viviendo en el pasado
sólo queda la vida del recuerdo.

Para tal existencia negativa
¡qué dolor en el alma se despierta
cuando la forma que parece muerta
nos encarna el trasunto de la viva!

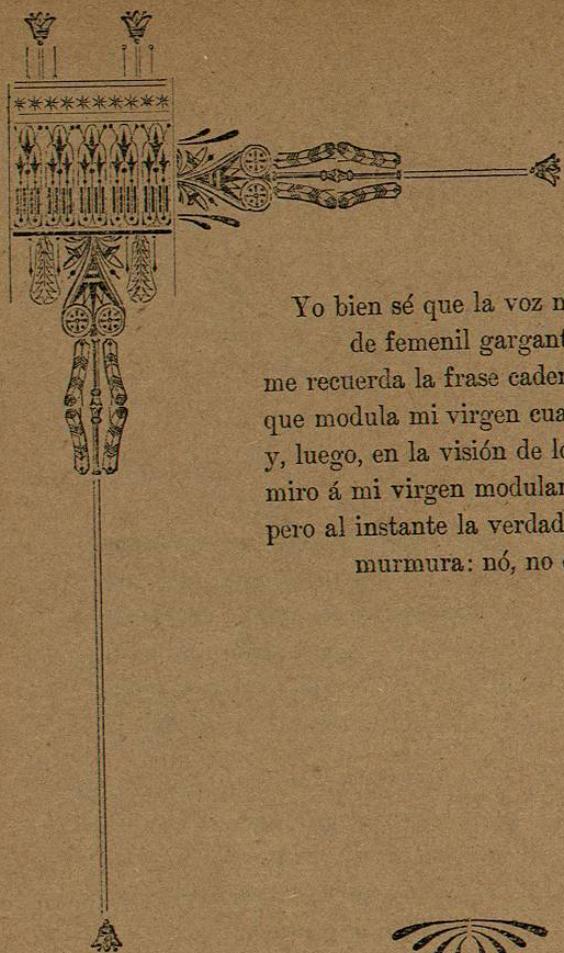


CXXX.

No bien sé que una veste primorosa
en talle femenino,
me recuerda el ropaje de la hermosa
visión ausente de mi amor divino:
y, luego, en la visión del imposible
miro á mi virgen con la veste aquella;
pero al instante la verdad tangible
murmura: nó, no es ella.

Yo bien sé que una flor multicolora
en femenino tocado,
me recuerda la flor tan seductora
que ví en el pecho de mi bien amado:
y, luego, en la visión de lo imposible
miro á mi virgen con la flor aquella;
pero al instante la verdad tangible
murmura: nó, no es ella.

Yo bien sé que una ráfaga de Flora
en femenino pañuelo,
me recuerda la esencia embriagadora
que aspiraba la virgen de mi cielo:
y, pronto, en la visión de lo imposible
miro á mi virgen exhalando aquella;
pero al instante la verdad tangible
murmura: nó, no es ella.



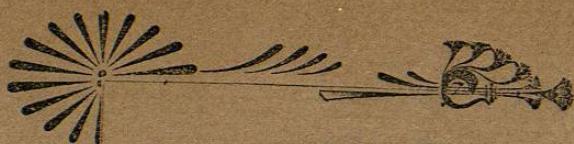
Yo bien sé que la voz más armoniosa
de femenil garganta,
me recuerda la frase cadenciosa
que modula mi virgen cuando canta:
y, luego, en la visión de lo imposible
miro á mi virgen modulando aquella;
pero al instante la verdad tangible
murmura: nó, no es ella.



CXXXI.

Hoy todo me habla de mi fiel ausente:
las linfas y las flores y con ellas
los nidos y las frondas, el ambiente,
los pájaros, las nubes, las estrellas;
todo: vértigo y calma,
la esplendorosa luz y lo sombrío;
pero.....si miro el interior de mi alma.....
¡ay! no vibra la voz en el vacío!

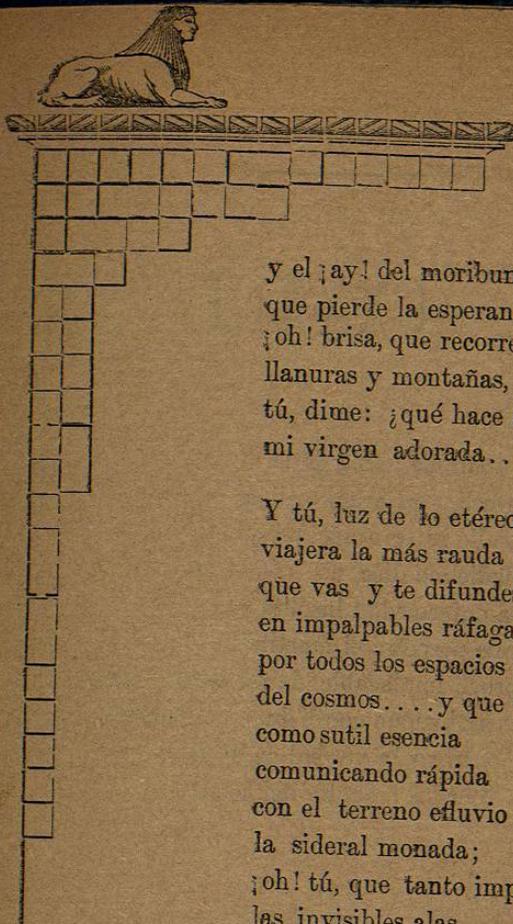




CXXXII.

errantes golondrinas
de prepotentes alas
que hienden los espacios
en múltiples parvadas
viajando por los mares,
por tierras tan lejanas;
errantes golondrinas
que surcan las distancias
buscando los nidos
que ha tiempo fabricaran
en el portal vetusto
de la rural cabaña,
en templos y palacios
y en ruinas olvidadas;
errantes golondrinas
de prepotentes alas,
decidme: ¿qué hace ahora
mi virgen adorada...?

Tú, brisa, que recorres
los huertos y las pampas,
verjeles y boscajes,
collados y montañas;
tú, brisa, que penetras
al fondo de la estancia
secretos muy ocultos
oyendo de las almas;
el fervoroso ritmo
de mística plegaria



y el ¡ay! del moribundo
que pierde la esperanza;
¡oh! brisa, que recorres
llanuras y montañas,
tú, dime: ¿qué hace ahora
mi virgen adorada...?

Y tú, luz de lo etéreo,
viajera la más rauda
que vas y te difundes
en impalpables ráfagas
por todos los espacios
del cosmos... y que vagas
como sutil esencia
comunicando rápida
con el terreno efluvio
la sideral monada;
¡oh! tú, que tanto impulsas
las invisibles alas
del misterioso espíritu
que por el éter pasa
llevando confianzas
que sólo escucha el alma;
¡oh! tú, luz de lo etéreo,
viajera la más rauda,
tú, dime: ¿qué hace ahora
mi virgen adorada...?

